

vaivén
conexiones



UNA PRODUCCIÓN DE VAIVÉN CONEXIONES
PRODUCCIÓN: LÍVIA GALVANI DE BARROS CRUZ
DIRECCIÓN: CÉSAR COLÓN MONTIJO
Y LEANDRO FABRIZI RÍOS

ISMAEL RIVERA Y SUS DEVOTOS



Ismael Rivera y sus devotos

Documental/90 minutos/Color/4K

Dirección:

César Colón Montijo y Leandro Fabrizi
Ríos

Producción:

Lívia Galvani de Barros Cruz

Índice

- Ficha técnica
- Logline
- Sinopsis
- Sinopsis argumentativa
- Tratamiento audiovisual
- Motivación de la productora Lívia Galvani de Barros Cruz
- Motivación del director César Colón Montijo
- Motivación del director Leandro Fabrizi Ríos
- Público objetivo
- Personajes
- Work sample & Teaser
- Contacto



Ficha técnica

Título: Ismael Rivera y sus devotos

Duración: 90 min

Formato: 4K/Color

País de producción: España

Categoría: Documental

Idioma original: español

Casa productora: Vaivén Conexiones S.L.

Productora asociada: Filmes Picó

Producción: Lívia Galvani de Barros Cruz

Dirección: César Colón Montijo y Leandro Fabrizi Ríos

Guion: César Colón Montijo

Consultora de guion: Fernanda Frotté

Montadora: Lisa María Velázquez Serrano

Diseño sonoro: Marisol Cao Milán



Logline

Un sonero en busca de sanación. Un Cristo Negro con quien reencuentra su voz. Ismael Rivera y sus devotos narra el vínculo espiritual que transformó a un hombre en mito—y a la comunidad de devotos que mantiene vivo al Brujo de Borinquen.



Sinopsis

Ismael Rivera murió en 1987, pero para sus devotos, Maelo no ha muerto. Maeleros, maelistas y maelómanos lo veneran como un ícono de orgullo negro. *Ismael Rivera y sus devotos* explora los vínculos afectivos, espirituales y políticos que enraízan el fervor maelero, y muestra cómo la mutualidad espiritual entre Rivera y el Cristo Negro de Portobelo es clave para entender la simbiosis que sus devotos viven con el Sonero Mayor.

Sinopsis argumentativa

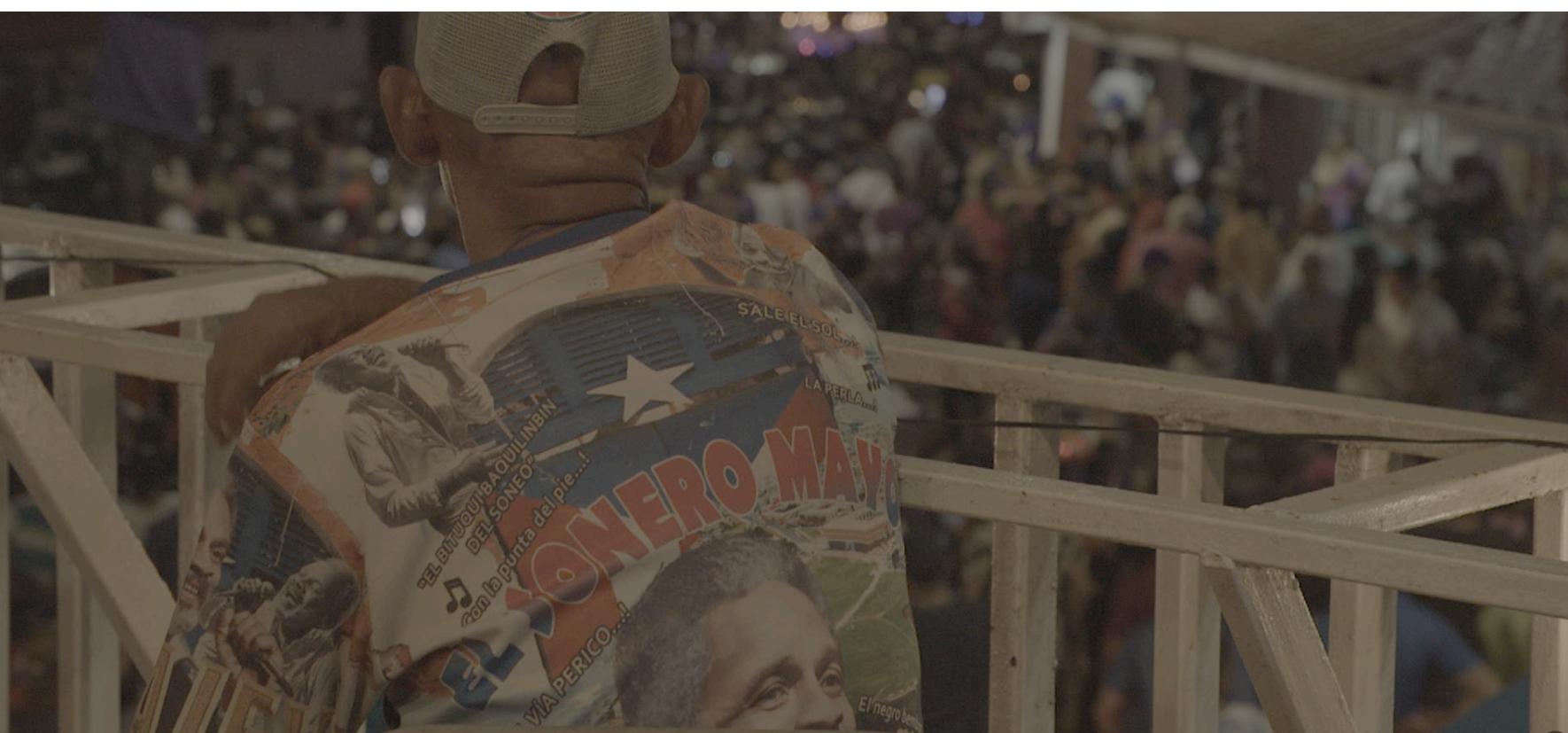
Ismael Rivera y sus devotos documentan la devoción maelera como forma de creación, memoria y comuniún. La película traza dos líneas en contrapunto: la simbiosis poética que une al Sonero Mayor con sus devotos, y la mutualidad mística y callejera entre el Brujo de Borinquen y el Nazareno. Esta doble simbiosis—entre lo humano y lo divino, entre el sonero y el santo—revela cómo un artista se convierte en mito, y cómo ese mito, cuarenta años después de su muerte, sigue vivo en el fervor, los cuerpos, las palabras, la música y el archivo de quienes lo veneran.

La relación entre Rivera y el Nazareno es clave en esta historia. Su devoción al Cristo Negro de Portobelo—el fervor con que regresaba cada año a su fiesta a cumplir su manda, y con que le cantó en su emblemática canción *El Nazareno*—revela una conexión espiritual que marcó su vida artística y su búsqueda de redención: seguir cantando, sanar su voz, superar la adicción. Esa mutualidad, afirmada y amplificada tras su muerte, ayuda a entender por qué Rivera no es solo recordado como el Sonero Mayor, sino también como el Brujo de Borinquen: un sonero con una relación singular con lo sagrado popular afrocariibeño. Un símbolo de orgullo y dignidad negra que hoy sigue presente en las fiestas del 21 de octubre en Portobelo.

El documental no es una biografía tradicional. Comienza y termina en el camposanto: un viaje que parte del entierro del sonero y culmina con un toque de plena íntima y familiar, evocando el duelo colectivo como una de las dimensiones centrales de la película. Entre ambas visitas al cementerio, la narrativa se construye en contrapunto: archivos, testimonios, cuerpos, voces, espacios y gestos se entrelazan en una estructura rítmica y coral.

Lo que llamamos creatividad maelera se manifiesta en la forma en que sus devotos hablan, bailan, celebran, improvisan, escriben, estudian, pintan, musicalizan o encarnan la figura de Rivera. Son creadores de una devoción enraizada en el fervor afrodescendiente y de una poética hecha de calle, jodedera, improvisación y sobrevivencia.

Entre ellos, la etnóloga Ivette Chiclana, en Santurce, aporta una mirada crítica sobre fervor, musicalidad y sociabilidad afrocariibeña. El colectivo Los Macropanas, en Caracas, incorpora las canciones de Rivera en su hablar maelero y conmemora el aniversario de su muerte con rumba de esquina, ponencias y baile. En Ciudad de Panamá, Luis Gooding produce radio y televisión maelista, y Sorolo, amigo de Rivera, recuerda cuando lo llevaron a conocer al Nazareno en 1969.



En Puerto Rico, Ivelisse Rivera, hermana del sonero y fundadora de la Fundación Ismael Rivera, conversa con Rosa Carrasquillo, biógrafa, sobre la amistad que construyeron a través del archivo de Ivelisse, incluyendo las cartas que Ismael le escribió desde la cárcel. En Xalapa, Rafael Figueroa Hernández recuerda su viaje a Santurce para escribir su libro *El Sonero Mayor*, texto canónico para los devotos. Y en Nueva York, Rubén Blades cuenta que encontró un pedazo de un LP de Ismael entre las ruinas del Chorrillo tras la invasión estadounidense de 1989—y que Maelo se le apareció en sueños para cantarle una canción.

En contrapunto con esos relatos, y para enraizar la poética maelera en la figura que la inspira, la presencia de Ismael recorre el documental como un espectro. Su personaje se construye a partir de una curaduría sensible y rigurosa de materiales de archivo: entrevistas, grabaciones de televisión, fotos familiares y profesionales, y textos clave en la devoción. Este archivo permite sentir de cerca su voz, su cadencia, su cuerpo y su encanto. A través de él se traza su transformación: del joven de voz clara, fraseo veloz y mirada luminosa en los años cincuenta; al sonero de afro y barba canosa, voz honda y sabiduría serena en los setenta; hasta el hombre de voz rota y rostro fatigado en sus últimos días. Esa evolución no se explica: se siente.

La voz en off del director, César Colón Montijo, teje los caminos que recorre el documental. Sus intervenciones puntuales servirán para hilvanar ideas, acentuar contrapuntos, lanzar preguntas, conversar con el archivo y construir puentes entre saberes y espacios. Más que guiar, su voz propone una forma de acompañamiento: una narración que aporta ritmo, lectura, escucha y, en ocasiones, actúa como médium entre el sonero, sus devotos y la audiencia.

El mito del Sonero Mayor se escribe en los espacios donde sus devotos comparten el fervor maelero. El viaje del documental por los caminos de la devoción se ancla en lugares clave como la Casa Museo Ismael Rivera, el cementerio de Villa Palmeras y las calles de Santurce. La película se desplaza en un vaivén entre esos espacios y otros puntos esenciales: las calles y la iglesia de San Felipe en Portobelo, el bar El Gons Sous y el Instituto Pedagógico Libertador en Caracas, el estudio de Luis Gooding en Ciudad de Panamá, y el campus de la Universidad Veracruzana en Xalapa. Son espacios donde se encarnan los diferentes registros de la poética y creatividad maelera.

Ismael Rivera y sus devotos pretende ser una ofrenda al Brujo de Borinquen, una contribución desde el cine documental a la devoción que la película explora. Es un homenaje que no le huye a la reflexión crítica: sobre el ethos patriarcal en la salsa y su papel en la construcción del mito de Rivera, y sobre el vínculo entre la devoción maelera, las canciones de conciencia negra y las luchas antirracistas. La historia de cómo el Sonero Mayor se convirtió en el Brujo de Borinquen es, al fin y al cabo, un cuento sobre resistencia, sobrevivencia y orgullo afrodescendiente. Esa es la urgencia y la relevancia de este documental hoy.



Tratamiento audiovisual

Caracas 14/09/93 M. Dilección: Contra Res. favorito
Tours T-C - Piso -

Sra: Margarita de Rivera^A, desde
Caracas-Venezuela, le mandamos un profundo
Saludo, el grupo los Macropánas^E de la
UNIVERSIDAD Pedagógica Experimental Libertador;
IPC.
que se caracteriza por fomentar

I PC.
Este es un grupo que se caracteriza, por fomentar la música Afrocaribeña y en especial el género musical que su querido Hijo : Ismael Rivera !! Se encargo de cultivar durante muchos años, como fue la Bomba, la Plena y en sus últimos años : la Salsa.

años ; la Salsa.
Dicho sea de paso nuestro grupo le ha rendido
Cinco Homenajes al Sonero mayor... y los que
faltan...

faltan . . .
Este fue un Hombre que logró penetrar la fibra
latinoamericana, a través de su forma o estilo
Irreverente de interpretar el Sentimiento Caribeño,
en cada una de las letras de sus Canciones.
Sin mas que decir por el momento se despide
de Ud. en nombre de los . . MACROPANAS . .

JESÚS Hernández / Luis Borgos
HECTOR BIANCO

¡¡ MAELO NO ha MUERTO : Sigue rondando el Caribe
¡¡ ECUAJEI !!

Ismael Rivera y sus devotos es un documental coral que emula, desde su forma y lenguaje, la poética y creatividad maelera: sabrosa, rítmica, improvisada, espiritual y callejera. A través de registros íntimos, montajes de archivo y una voz narrativa reflexiva, la película retrata y transmite la simbiosis entre el Sonero Mayor y quienes lo veneran casi cuarenta años después de su muerte.

Cámara y puesta en escena

El presente de la película se filma con una mirada etnográfica cercana y contenida. La fotografía principal se graba en 4K. En los hogares, la cámara en mano se mueve con sutileza y se enfoca en planos medios y cerrados de rostros, gestos y manos manipulando objetos que encarnan la devoción: camisetas, fotos, discos, cartas y altares. Al retratar a los personajes en sus entornos, se cuidará la composición para capturar tanto sus expresiones como su contexto. Al seguirlos por las calles, se filmará sin prisa, respetando el ritmo cotidiano y procurando enmarcar su entorno. En espacios como el cementerio o el barrio, se usarán planos fijos y contemplativos que permitan respirar el tiempo y el ambiente. Se evitarán las entrevistas formales y los encuadres clásicos de "talking heads". En su lugar, se trabajará desde el cine directo: momentos de conversación espontánea, grabados en entornos cotidianos y con iluminación natural. En algunas escenas se escuchará la voz del director fuera de cámara, haciendo preguntas o dialogando con los personajes, sin romper la organicidad del momento. Este enfoque refuerza el tono íntimo y relacional del filme, y permite que las ideas emergan en el flujo de la interacción.

Montaje y ritmo

El montaje sigue una lógica musical y asociativa, entre la cadencia de la plena y la pausa del bolero. Se alternan momentos íntimos y reposados con secuencias dinámicas marcadas por soneos, coros y celebraciones. El ritmo está inspirado en el fraseo del propio Rivera, jugando con combinaciones de acentos, pausas y silencios. Fragmentos de archivo —con Rivera cantando, bailando, presentando a sus músicos o hablando en entrevistas— se montan en contrapunto con las voces de los devotos que lo imitan, analizan y recuerdan.



Archivo y presencia espectral

La presencia de Ismael Rivera se construye a través de una amplia gama de materiales: pietaje en televisión de los años 50 y 70, conciertos, entrevistas en video y radio, fotografías familiares y profesionales, videos caseros y material grabado por el director en 2009 con Mini DV y entre 2011 y 2015 con una cámara Canon Rebel. Este archivo documental —centrado en los devotos y la presencia espectral de Rivera en su cotidianidad— se entrelaza con registros actuales. También incluye fotos tomadas por el director durante su trabajo de campo. Lo vemos cantar, reír, improvisar, reflexionar y moverse con el ritmo que sus devotos imitan hasta hoy. Sus palabras —extraídas de cartas, entrevistas y libros— se materializan en animaciones y en montajes que revelan su dimensión poética. La voz de Rivera en entrevistas radiales se montará sobre imágenes de las calles de su barrio, del cementerio y de Portobelo; en ocasiones funcionará como sonido diegético que algunos devotos estarán oyendo y reaccionando. Estos fragmentos permiten que su cuerpo, voz y silencios dialoguen con los de sus seguidores, revelando la profundidad afectiva de su mito.

Narración en off

La voz en off del director, César Colón Montijo, acompaña la película con una tonalidad íntima, reflexiva y musical. Inspirada en el estilo poético de Werner Herzog en *Into the Inferno*, su narración teje relaciones entre espacios, tiempos y testimonios, sin imponerse. Es una voz que piensa en voz alta, lanza preguntas, propone lecturas y se inscribe dentro del coro devocional como investigador, cineasta y devoto.



Diseño sonoro y música

El sonido articula la película. Las transiciones se marcan con capas sonoras que conectan ambientes, personajes y emociones: coros de plena, improvisaciones musicales, conversaciones en la calle, sonidos de barrio, radios encendidos y devotos cantando fragmentos de canciones. La mayoría de la música es diegética. El reto del copyright se transforma en una estrategia estética: en vez de usar grabaciones oficiales, se destacan interpretaciones espontáneas, versiones alternativas y registros populares que transmiten la vitalidad del legado maelero.

Referencias cinematográficas

Este documental dialoga con diversas referencias cinematográficas que informan su tono, estructura y enfoque visual. *Into the Inferno* de Werner Herzog inspira por el uso reflexivo de la voz en off y la doble mirada entre el narrador y el científico: una conversación entre devoción y análisis que también estructura este filme. La película se inspira en las estrategias de montaje de Spike Lee para acentuar el aura y el mito. Como en *He Got Game*, donde un montaje exalta la mística de un jugador legendario a través de las voces de sus admiradores, aquí Rivera aparece cantando mientras sus devotos reflexionan sobre su estilo. El homenaje en blanco y negro al final de Malcolm X inspira la secuencia del entierro: una elegía audiovisual al ritmo de plena. *The Prison in Twelve Landscapes* aporta una estructura fragmentaria que piensa a través del montaje y la voz. *Searching for Sugar Man* ofrece una clave para explorar la construcción de un mito musical a través del recuerdo y la ausencia. Finalmente, *Suite Habana* inspira por su sensibilidad para retratar lo cotidiano; aunque aquí la palabra es central, compartimos su atención a los gestos, sonidos y afectos que componen la vida comunitaria.

Motivación de la productora Lívia Galvani de Barros Cruz



Desde mi experiencia como investigadora y educadora en los campos de la educación popular, el acceso cultural y el trabajo con comunidades marginadas, me interesa el cine como una herramienta pedagógica poderosa. Ismael Rivera y sus devotos me conmovió desde el inicio por su potencial educativo y su alcance emocional y social. Esta es una historia urgente y universal: la simbiosis entre un cantor negro del Caribe y sus devotos, contada a través de generaciones, fronteras y afectos.

Apostamos por este documental porque transforma una investigación académica de casi dos décadas en una narrativa audiovisual accesible y profundamente humana. Su capacidad para generar conversaciones sobre raza, clase y género —y hacerlo desde la música, la espiritualidad y las formas de conocimiento afrodescendientes— es una invitación a reflexionar colectivamente. El vínculo entre Ismael Rivera y el Cristo Negro de Portobelo, que atraviesa el film como una clave espiritual y política, aporta una dimensión poderosa para pensar las religiosidades populares y su fuerza simbólica en las comunidades negras del Caribe.

La historia de Ismael y sus devotos se inserta, además, en el marco del Segundo Decenio Internacional para los Afrodescendientes de la ONU, lo que la posiciona dentro de un diálogo internacional más amplio. El legado de Rivera trasciende nacionalidades: su música migrante es parte de una memoria colectiva que habla de orgullo negro, resistencia cultural, migración y lucha contra el colonialismo. La película también abre una conversación necesaria sobre el machismo en América Latina, cuestionando el ethos patriarcal que atraviesa buena parte del repertorio y la cultura de la salsa.

Vemos esta película como una herramienta de reflexión que va más allá de sí misma. Al mostrar cómo la devoción se encarna en cuerpos, voces, objetos y archivos —camisetas, poemas, fotos, soneos, gestos, celebraciones—, el film traduce una poética maelera que educa desde la emoción, el ritmo y la memoria. Como parte de nuestras estrategias de impacto cultural, buscamos que esta película contribuya a abrir debates sobre el género en la salsa desde una perspectiva femenina, comunitaria y transnacional. Este enfoque dialoga con mi trayectoria como investigadora y educadora interesada en los estudios de género, la pedagogía crítica y los saberes producidos desde los márgenes.

Como parte de nuestra apuesta por fortalecer la perspectiva creativa del proyecto, hemos integrado al equipo, como consultora de storytelling, a la guionista brasileña Fernanda Frotté —premiada en la Berlinale—, quien acompañará el desarrollo narrativo y colaborará especialmente en la construcción de las voces en off que se definirán durante la producción. Junto a Fernanda, se suman también la editora Lisa María Velázquez y la compositora y sonidista Marisol Cao Milán, ambas egresadas de la Escuela Internacional de Cine y Televisión (EICTV) de San Antonio de los Baños, Cuba. Estas incorporaciones responden al compromiso de incrementar la presencia de mujeres en los roles creativos del documental.

Además, para Vaivén Conexiones, la experiencia compartida entre César Colón Montijo y Leandro Fabrizi Ríos como documentalistas —César como productor, investigador y guionista; Leandro como director, editor y director de fotografía— es una fortaleza clave para completar con éxito nuestro primer largometraje como casa productora. Ismael Rivera y sus devotos representa todo lo que buscamos: una historia latinoamericana con espíritu transnacional, con profundidad crítica y, al mismo tiempo, con un gran potencial para llegar a públicos amplios.

Motivación del director

César Colón Montijo



La música siempre ha sido, para mí, un lenguaje de comunidad, una forma de construir familia y pertenencia. Crecí en Puerto Rico en los años noventa, en un barrio donde la salsa era el pan de cada día y donde las historias de adicción, cárcel y sobrevivencia que marcaron la vida de Ismael Rivera también formaban parte de mi entorno cotidiano.

El recuerdo de su muerte fue, para mí, el inicio de un vínculo emocional con su figura. Mi tía solía contar que el día que Maelo murió, una vecina gritó desde su casa: "Lulú, apaga la radio, puñeta, se murió Maelo". Después de un silencio breve, la encendieron de nuevo para escucharlo, como un acto de duelo y celebración. Ese relato fue la semilla de mi devoción: una imagen que me acompaña hasta hoy, y que con los años se convirtió en el punto de partida de mi trabajo como investigador, etnógrafo y cineasta.

Durante casi dos décadas he seguido la huella de Rivera por Puerto Rico, Panamá, Venezuela y Nueva York. Lo que empezó como una investigación académica se volvió un recorrido vital. En ese camino he tejido lazos con su familia, con músicos, académicos y devotos cuyas memorias, prácticas y afectos hacia el Sonero Mayor son el corazón de este documental.

Uno de los ejes que más ha marcado mis investigaciones ha sido la relación espiritual entre Ismael Rivera y el Cristo Negro de Portobelo. He vivido y compartido de cerca con devotos como Sorolo y Luis Gooding, y he acompañado las fiestas del Nazareno en varias ocasiones. Esos momentos de celebración y comunión profundizaron mi vínculo con esa devoción y con quienes la sostienen, y alimentaron una reflexión sobre la simbiosis en contrapunto que articula este film: la de Ismael con el Nazareno, y la de los devotos con Ismael.

La vida de Rivera suele narrarse como una hagiografía, llevándolo al estatus de santo popular. Si bien esa devoción es testimonio del amor que inspira, también puede borrar la complejidad de su humanidad. Su mito está atravesado por su genialidad, pero también por el dolor, la adicción, el encierro, la enfermedad y por el peso de una mirada patriarcal que marcó no solo su historia, sino también la cultura salsera en general. Como director, quiero mostrarlo en toda su dimensión: un ícono cultural profundamente humano, cuya influencia espiritual y política sigue viva en quienes lo veneran hoy.

También reconozco que esta historia está atravesada por tensiones raciales, y que mi lugar como narrador no es neutro. Esta conciencia ha guiado una ética de escucha y colaboración en la que he procurado centrar las voces de devotos, músicos y académicos afrodescendientes. Asumo la responsabilidad de entretejer esas voces sin suavizar sus contradicciones, sino honrándolas como parte esencial del mito, la música y la devoción que elegí contar.

Contar esta historia junto a mi colega director Leandro Fabrizi Ríos, con quien he trabajado en una decena de documentales y con quien he pasado años explorando formas de traducir la poética maelera al lenguaje audiovisual, es fundamental. Nuestro vínculo creativo refleja las conexiones que la película documenta y posiciona a Vaivén Conexiones —la casa productora que fundé junto a Lívia Galvani de Barros Cruz— en una posición firme para completar con éxito la película. Esta historia es, en última instancia, una forma de responder, con imágenes y memoria, a aquel relato que oí en mi infancia: "Se murió Maelo". Para afirmar, junto con los míos, que Maelo vive.

Motivación del director Leandro Fabrizi Ríos

Mi recorrido como cineasta documental ha estado marcado por un interés profundo en las historias que surgen de lo íntimo, lo político y lo cultural dentro del Caribe. Si bien mi relación con Ismael Rivera no nace de una devoción temprana, su figura ha transitado mi vida durante años como parte del paisaje simbólico puertorriqueño. Es a través de mi colaboración con César Colón Montijo —amigo, colega y compañero de múltiples proyectos audiovisuales— que esa presencia ha tomado un lugar más consciente y central en mi trabajo.

Desde que César inició su investigación sobre Maelo hace más de quince años, hemos compartido conversaciones, materiales y procesos que poco a poco fueron revelando la dimensión compleja, mítica y profundamente humana de Ismael Rivera. Esta película nace de esa colaboración prolongada, y de un deseo compartido por traducir en lenguaje audiovisual lo que la poética maelera nos ha enseñado.

Como director del proyecto, mi apuesta es por una forma cinematográfica que honre esa riqueza sin reducirla. Ismael Rivera y sus devotos es una película coral, espiritual y profundamente política. Su alcance traspasa lo nacional: habla del Caribe migrante, de las redes afectivas que se tejen entre pueblos, de la música como archivo vivo. Me interesa aportar una mirada sensible, desde mi experiencia como editor, director de fotografía y narrador audiovisual, que permita sostener la tensión entre lo íntimo y lo colectivo, entre el ritmo y la contemplación.

He trabajado con César en más de una decena de proyectos. Nuestro vínculo creativo se basa en la confianza, la escucha y una búsqueda compartida por narrar desde los márgenes, sin caer en exotismos ni clichés. Este proyecto representa la maduración de ese lenguaje común y una oportunidad para realizar un largometraje que sea, al mismo tiempo, profundamente local e internacional en su alcance.



Público Objетivo

Ismael Rivera y sus devotos está dirigido a un público amplio pero claramente identificado: amantes de la música y la cultura popular, historiadores, académicos, comunidades afrodescendientes y sectores sociales que se reconocen en la memoria, el duelo, la resistencia cultural y la espiritualidad del Caribe. También apela a nuevas generaciones que, desde la diáspora o desde sus propios territorios, buscan reconstruir vínculos con su herencia cultural.

El documental dialoga con comunidades afrocaribeñas y latinoamericanas en Puerto Rico, Venezuela, Panamá, Colombia, Perú, Ecuador y Estados Unidos, especialmente con públicos afrodescendientes que encuentran en la figura de Rivera un referente de orgullo racial, resistencia y espiritualidad. También se dirige a audiencias interesadas en debates contemporáneos sobre raza, clase, género, migración, colonialismo y memoria, tanto en espacios culturales como educativos.

La estrategia de difusión contempla proyecciones en festivales, espacios comunitarios, universidades y centros culturales en América Latina y la diáspora. Hemos establecido alianzas clave con la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y Tiznando el País en Puerto Rico, y con el Caribbean Cultural Center African Diaspora Institute (CCCADI) en Nueva York, para desarrollar estrategias de impacto educativo y comunitario, así como para apoyar la campaña en redes sociales.

Además, estamos en conversación para establecer una alianza con la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, con el fin de que el documental forme parte de la celebración de su 50 aniversario en el año 2027. Ese mismo año se cumplen 40 años de la muerte de Ismael Rivera, y se proyecta el estreno del filme en Puerto Rico. Esta institución, con una larga trayectoria de apoyo al cine documental puertorriqueño y a las artes populares, sería un aliado estratégico fundamental para fortalecer el impacto cultural y comunitario del proyecto.

En Colombia, estamos en conversación con los profesores Alejandro Ulloa y Carlos Cataño para organizar actividades culturales y educativas que acompañen el estreno del documental. En Panamá, colaboramos con el Centro de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Culturales (CIHAC AIP), con quienes diseñamos presentaciones y eventos comunitarios centrados en el legado espiritual y cultural de Rivera.

Una vez entremos en producción, lanzaremos una newsletter que funcionará como plataforma de comunidad para devotos, salseros y públicos interesados a nivel internacional. A través de ella compartiremos el proceso de creación del documental, piezas exclusivas, playlists, fragmentos de entrevistas, y contenidos especiales que nutran el vínculo emocional y colectivo en torno al filme.

Personajes



Luis Gooding
Coleccionista y maelista
Panamá



Ivelisse Rivera
Hermana de Ismael Rivera
Puerto Rico

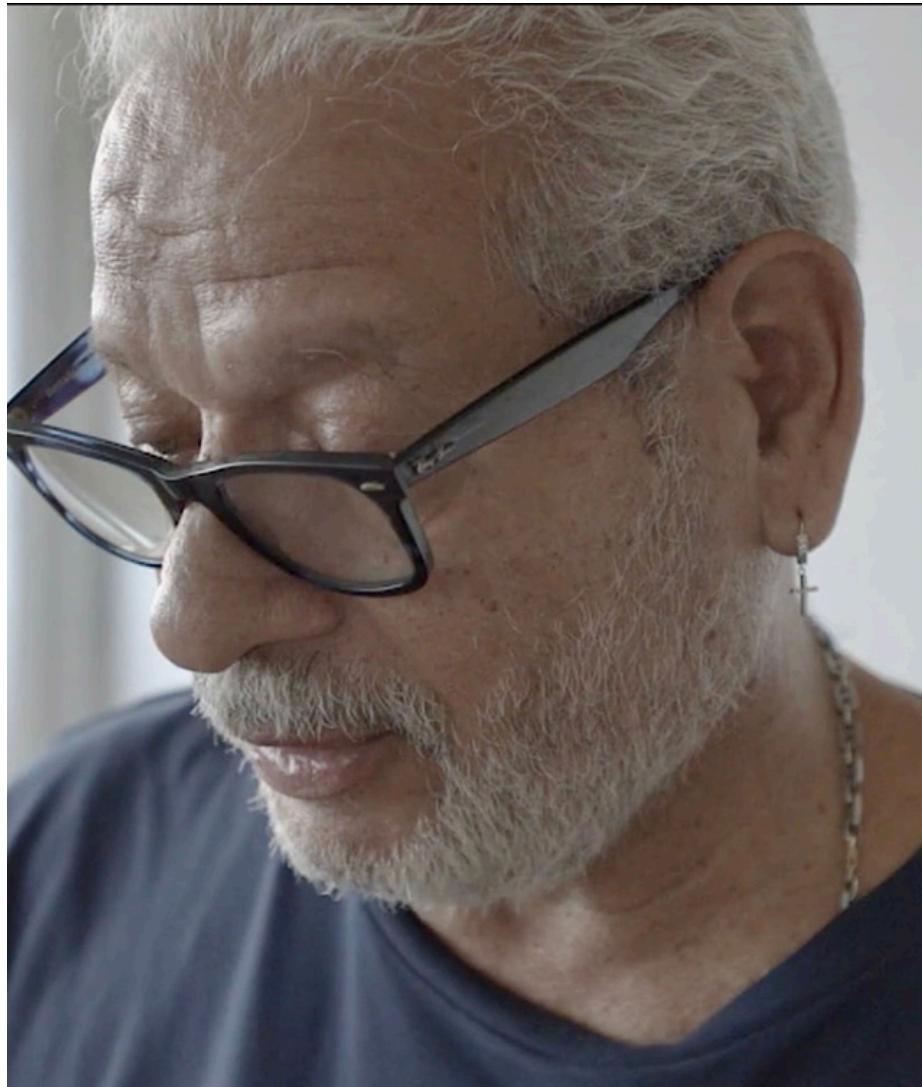


Rosa Carrasquillo
Historiadora y biógrafa del sonero mayor
Puerto Rico

Personajes



Ivette Chiclana
Etnologa maelera
Puerto Rico



José Rodriguez
Fotoperiodista
Puerto Rico



Jesús Hernández
Líder del colectivo los Macropanas
Venezuela

Work Sample

Duración - 10 min

El Working Sample presenta fragmentos de tres escenas unidas por un arco temático: desde la cárcel—momento crucial en la vida y mito de Ismael Rivera—hasta su vínculo espiritual con el Nazareno, símbolo de redención y sacralidad. A través de los afectos y prácticas maeleras de tres personajes centrales, el video encarna el enfoque de la película: un contrapunto de simbiosis entre el sonero y sus devotos, y entre el sonero y el Nazareno.

Además de establecer el tono y ritmo narrativo del documental, este extracto muestra el acercamiento de filmación y montaje al presente de la película. La escena con Rosa Carrasquillo e Ivelisse Rivera aborda el archivo íntimo y precario—cartas desde la cárcel, misivas de devotos—como forma de memoria afectiva. La secuencia con Luis Gooding destaca la potencia del archivo audiovisual mediático y la presencia de Ismael en sus últimos años, así como imágenes de su funeral. El Working Sample culmina con una secuencia etnográfica reciente de las fiestas del Nazareno en Portobelo (2024), donde la voz del propio Ismael anticipa uno de los recursos esenciales del film: su presencia espiritual y mediada, activa en la vida de quienes aún lo invocan.

[Ver work sample en Vídeo](#)

contraseña: Maeleros-25

Teaser

Duración - 3 min

Este teaser sirve como complemento al working sample. La idea es presentar otros personajes y estrategias de archivo y montaje que enriquecen la narrativa del filme. Introduce a dos personajes clave del filme: el fotoperiodista José Rodríguez y Jesús Hernández, del colectivo Los Macropanas. A través de registros grabados en tiempos distintos—el presente del rodaje y el archivo de campo del director en 2013—el video establece un contraste visual que refleja las distintas texturas de la película.

La secuencia también presenta dos formas de acercamiento al archivo fotográfico del entierro de Ismael Rivera: las imágenes en manos de José y un montaje musical con fotos de Ricardo Alcaraz. Este eje destaca la centralidad del duelo colectivo como tema del documental. Además, incluye fragmentos de una presentación televisiva de Ismael Rivera en Ecuador a finales de los años setenta, cantando “El Nazareno” y “Las Tumbas”. Estas escenas reafirman su carisma escénico, su soneo y su presencia viva, anticipando cómo el montaje trabajará su figura como aura activa en la vida de sus devotos.

Aunque el material de archivo se muestra en baja calidad, forma parte del archivo de Luis Gooding—personaje y colaborador del proyecto—quien conserva los originales en cinta y digitalizados. La producción tiene acceso a estos recursos, que serán restaurados para la edición final.

[Ver teaser en Vídeo](#)

contraseña: Maeleros-25



Contacto

 liviabarroscruz@vaivenconexiones.com

 Avda del Regne de Valencia, 90
46006 Valencia, Valencia España

 +34 628-681-064